

Razones Para Agradecer y Orar (Cap. 2)

Al principio, las epístolas de Pablo suelen seguir las convenciones epistolares del primer siglo: se identifica al remitente, seguido del destinatario, y luego se da una palabra de saludo. Pero ahí termina la similitud. El saludo de Pablo fusiona prácticas judías y romanas en un mensaje distintivamente cristiano que enfatiza el evangelio que proclamó.

La importancia del saludo paulino

En el saludo inicial, Pablo recuerda a los lectores dos temas cruciales del evangelio: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; cf. Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2; Filemón 3; «misericordia» se añade en 1 Timoteo 1:2 y 2 Timoteo 1:2). La palabra *gracia* en griego está relacionada con el verbo *chairein* («Saludos» o, informalmente en una conversación oral, «Hola», «Buen día») que típicamente se usaba para comenzar las cartas. Sin embargo, el saludo típico de Pablo tiene un significado mucho más profundo. La gracia es «el amor inmerecido de Dios revelado en Cristo y, por lo tanto, puede decirse que resume todo el evangelio en una sola palabra». De manera similar, la *paz* hace eco del saludo hebreo *shalom* (p. ej., Génesis 43:23; 1 Samuel 25:6) pero, de nuevo, conlleva un significado cristiano añadido: «la condición de plenitud que resulta de la gracia, la misericordia y el favor libremente extendidos de Dios en Cristo». Pablo quería enfatizar estos dos aspectos del evangelio: la gracia de Dios (cf. Romanos 5:15; 1 Corintios 1:4; 3:10; 15:10, etc.) y la paz que los cristianos experimentan tanto con Dios como entre sí a través de la muerte de Jesús en la cruz (cf. Romanos 5:1; Efesios 2:14; Filipenses 4:7; Colosenses 3:15).

Incluso la palabra *gracia* es demasiado débil para encapsular todo lo que abarca este don del amor divino. Pablo usa muchos superlativos en un intento de

describirla: «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2 Corintios 9:15, RVR1960), «A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,» (Efesios 3:8, RVR1960), «y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.» (Efesios 3:19, RVR1960), y como «para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.» (Efesios 2:7, RVR1960). Habla del «Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,» (Efesios 2:4, RVR1960), su «anchura, la longitud, la profundidad y la altura,» (Efesios 3:18, RVR1960). Sin embargo, hay una infinitud más allá, de tal manera que la eternidad misma no bastará para apreciar plenamente el don de la gracia que Dios ha derramado sobre nosotros en el don de Jesús para nuestra salvación. Incluso se nos dice que

sobre este tema es pecado estar tranquilos y desapasionados. Las escenas del Calvario exigen la emoción más profunda... Que Cristo, tan excelente, tan inocente, sufriera una muerte tan dolorosa, llevando el peso de los pecados del mundo, es algo que nuestros pensamientos e imaginaciones nunca podrán comprender plenamente. La longitud, la anchura, la altura, la profundidad de un amor tan asombroso no podemos sondearlas. La contemplación de las profundidades inigualables del amor de un Salvador debe llenar la mente, tocar y derretir el alma, refinar y elevar los afectos, y transformar completamente todo el carácter.

Pedro indica que este es un tema que incluso los «anhelan mirar los ángeles.» (1 Pedro 1:12, RVR1960), muy probablemente porque no pueden comprender lo que significa ser «salvados por gracia». Como dice el viejo himno: «Pero cuando cante la historia de la redención, ellos doblarán sus alas, porque los ángeles nunca sintieron las alegrías que nuestra salvación trae».

Nótese que la formulación de Pablo en Filipenses 1:2 también sitúa al Señor Jesucristo al mismo nivel que Dios Padre y describe su obra unificada en relación con los seres humanos. Sin embargo, otros pasajes también distinguen claramente sus roles y actividad complementaria dentro del plan de salvación.

Los miembros de la Deidad son completamente iguales en cuanto a Sus Personas divinas y se relacionan entre Sí como iguales. Pero cumplen diferentes elementos de ese plan mientras actúan en perfecta armonía en la obra de salvar a los seres humanos. Es el poder del Dios trino obrando en los creyentes: gracia y paz del Padre y del Hijo, con el elemento experiencial del evangelio realizándose a través de la agencia del Espíritu Santo (véase Filipenses 1:19; 2:1; 3:3; Colosenses 1:8).

De hecho, también hay bastantes pasajes trinitarios que se refieren a los roles distintos de las tres Personas de la Deidad en el plan de salvación. Por ejemplo, 1 Pedro 1:2 indica que los creyentes son «elegidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obediencia y aspersión de la sangre de Jesucristo». La presciencia de Dios Padre elige a todos para ser salvos mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo; el Espíritu efectúa la obra de santificación en aquellos que creen, para que se asemejen más a Jesús a través de la aspersión de la sangre del Salvador para expiar sus pecados y mediante la obediencia que proviene de la fe en Él.

Beneficios prácticos de la acción de gracias y la oración

Curiosamente, las epístolas de Pablo generalmente incluyen los elementos de acción de gracias y oración desde el principio (Romanos 1:8-10; 1 Corintios 1:4-9; Efesios 1:15-19; 1 Tesalonicenses 1:2-10; 2 Tesalonicenses 1:3, 4,11,12; Filemón 4-6), y Filipenses y Colosenses no son una excepción. Él da gracias a Dios por ellos y ora por ellos (Filipenses 1:3, 4; Colosenses 1:3). Estos elementos son tan cruciales que los analizaremos en detalle en breve. Primero, sin embargo, puede ser útil mencionar que, según algunos estudios científicos recientes, ¡ser agradecido y orar por los demás es bueno para nosotros!

Un estudio reciente de casi 50.000 mujeres encontró que aquellas participantes que con mayor frecuencia notaban y sentían «gratitud por experiencias positivas» tenían un 9 por ciento menos de riesgo de morir por cualquier causa en comparación con aquellas que no tenían sentimientos de gratitud tan a menudo. ¡Qué conclusión asombrosa! La gratitud promueve una

mayor longevidad. ¿Qué pasaría si nosotros y nuestras familias nos tomáramos el tiempo para notar todas las razones que tenemos para estar agradecidos a Dios? Imaginemos cuán diferentes serían las cosas si, varias veces a la semana, mientras estamos sentados alrededor de la mesa, hiciéramos una pausa para permitir que cada persona compartiera cosas por las que está agradecida. Es una idea simple pero poderosa para inculcar un hábito saludable.

Beneficios de la oración

Varios estudios científicos también han encontrado muchos beneficios de la práctica de la oración:

- Puede hacerte menos reactivo a las emociones negativas, menos enojado y menos agresivo.
- Te ayuda a ver las situaciones bajo una nueva luz o desde una perspectiva diferente.
- Puede calmar tu sistema nervioso, desactivando tu respuesta de «lucha o huida» (es decir, el estrés). De hecho, orar sobre situaciones que generan ira o estrés redujo los sentimientos negativos y tuvo un efecto calmante.
- Puede mejorar tu relación con tu cónyuge: los esposos y esposas que oran el uno por el otro tienden a ser menos agresivos y más inclinados a perdonar.
- Puede elevar tu estado de ánimo, positividad y optimismo.
- No solo puede disminuir o reducir los sentimientos de aislamiento, ansiedad y miedo de alguien, sino que también puede resultar en tasas más bajas de depresión, estrés y ansiedad en las personas que oran en comparación con las que no lo hacen.
- Puede reducir los sentimientos de aislamiento y fomentar un sentido de conexión con Dios, tus valores, tu entorno y/o otras personas.
- Puede traer calma a tu mente.
- Puede aumentar la tolerancia o reducir los sentimientos de dolor físico.

- Mejora la calidad de vida en mujeres que se someten a radioterapia para el cáncer de mama.

Considerando estos hallazgos, es significativo que tanto en Filipenses como en Colosenses, como en sus epístolas en general (con una notable excepción), Pablo incluya sustanciales palabras de oración y acción de gracias.

Reconociendo el propósito mayor de Dios

En Filipenses, la sección de acción de gracias contiene una de las promesas más importantes del Nuevo Testamento: que Dios «completará» (Filipenses 1:6; «perfeccionará»; gr. *epiteleo*) la buena obra que ha comenzado en aquellos a quienes escribe, lo que nos incluye a nosotros. Pablo usa el verbo griego *epiteleo* para describir la obra de santificación del Espíritu Santo en otras dos epístolas (2 Corintios 7:1; Gálatas 3:3). La idea se enfatiza aún más por el doble uso de la preposición griega *en* («en, dentro»), que esta obra se realiza en nosotros.

A veces se sugiere una falsa dicotomía en esta conexión, a saber, que la justificación es obra de Dios y la santificación es nuestra respuesta humana (imperfecta). Pablo se opuso a esta idea (véase el capítulo 9, *Reconciliación y esperanza*). Su oración de que su amor «abunde aún más y más en conocimiento» y en todo «discernimiento» (gr. *aisthesis*) subraya que la santificación está en consideración (Filipenses 1:9). La palabra griega para discernimiento solo aparece aquí en el Nuevo Testamento, pero ocurre frecuentemente en la traducción de Proverbios de la Septuaginta griega (LXX), donde se refiere a «entendimiento» (Proverbios 2:3; 3:20; 14:18), «sabiduría» (Proverbios 12:23), y las deliberaciones internas del corazón (Proverbios 10:14; 15:14; 18:15). También está conectada con la discreción en el habla (Proverbios 5:2; 14:7; 15:7), la «piedad hacia Dios» (Proverbios 1:7), y la voluntad de aceptar instrucción (Proverbios 1:4; 23:12) y reprensión (Proverbios 12:1; 19:25).

Esta cualidad de discernimiento espiritual brilla más claramente en esta primera parte de Filipenses. El encarcelamiento de Pablo por «dos años enteros» (Hechos 28:30, RVR1960) pudo haber sido temporalmente inconveniente,

doloroso e incluso tortuoso, pero el apóstol no se desanimó. Al contrario, vio el propósito mayor de su encarcelamiento. Se dio cuenta de que estaba sembrando semillas para la eternidad a través de sus interacciones personales con los guardias y con todos los que venían a visitarle. En Filipenses 1:12-18, Pablo se regocija por los muchos buenos resultados derivados de su encarcelamiento:

1. «Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.» (Filipenses 1:12-13, RVR1960).
2. La mayoría de los cristianos en Roma «se atreven a hablar la palabra sin temor» (versículo 14).
3. Incluso puede regocijarse de que Cristo sea proclamado por motivos menos que deseables; escribió: Ya sea «por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado... me regocijo, y sí, me regocijaré» (versículo 18).

A veces se dice que no hay tal cosa como la mala publicidad. Para Pablo, proclamar a Cristo era similar: se regocijaba sin importar quién predicara y dejaba los resultados con Dios porque Él es el responsable de cualquier éxito (cf. 1 Corintios 3:6, 7). La palabra «regocijarse» (gr. *chairo*) aparece nueve veces en esta corta epístola. Es un tema significativo. En comparación, solo aparece dos veces en Colosenses, que tiene aproximadamente la misma longitud.

Palabras iniciales a los Colosenses

La sección de acción de gracias de Colosenses se centra en tres virtudes: fe, amor y esperanza. El orden es esencial. En términos de la experiencia cristiana, la fe siempre viene primero. En lugar de discutir fe y obras, Pablo habla de la «la fe que obra por el amor.» (Gálatas 5:6, RVR1960). La fe en Cristo lleva a que el amor de Dios «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.» (Romanos 5:5, RVR1960). Y, como Pablo también menciona, en la iglesia de Colosas ese amor se expresaba hacia «todo el pueblo de Dios» (Colosenses 1:4; cf. Efesios 1:15; Filemón 5). Nuestra esperanza, la cual «está

guardada... en los cielos», es segura porque se basa en «la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,» (Colosenses 1:5, RVR1960). Pablo describe las Escrituras como «la palabra de verdad» en varios lugares (2 Corintios 6:7; Efesios 1:13; 2 Timoteo 2:15; cf. Juan 17:17; Santiago 1:18). Reconocer la Biblia como *la verdad* es importante. Algunas personas se sienten más cómodas describiéndola como «veraz» en lugar de «la verdad». Hay una diferencia sutil pero importante: con lo primero, la veracidad de la Biblia se basa en la evaluación humana, mientras que lo segundo acepta la Biblia como completamente verdadera porque está inspirada por Dios, independientemente de lo que uno piense al respecto.

Esos no significa que debamos confiar ciegamente en la Biblia. Dios nos ha dado mucha evidencia para reconocer la Biblia como digna de confianza. Para Pablo, esto se demuestra definitivamente en el evangelio, que proclama a Jesús como Mesías y Señor en cumplimiento de las Escrituras, confirmado por un testimonio ocular fidedigno (1 Corintios 15:3-8). Aquí hay algunas razones sólidas para creer que la Biblia es digna de confianza:

1. La sencilla y elegante descripción bíblica de la Creación en seis días sigue siendo creíble hoy en día, como incluso afirman abiertamente algunos científicos.
2. Las profecías bíblicas se han cumplido con asombrosa precisión. Estas incluyen los cuatro imperios sucesivos de Daniel 2, seguidos por naciones divididas hasta el fin del mundo. También, las muchas predicciones específicas relacionadas con el primer advenimiento de Jesús, entre las cuales no son las menos importantes las profecías de tiempo de Daniel 9 que especificaron los años exactos en que Su ministerio como Mesías comenzaría (27 d.C.) y cuando moriría (31 d.C.).
3. Aunque escrita por unos cuarenta autores durante un período de mil quinientos años y reflejando culturas en tres continentes, la armonía general de la Biblia es impresionante. Esta armonía fue demostrada por Cristo al mostrar «en todas las Escrituras lo que de él decían.» (Lucas

24:27, RVR1960) y las numerosas citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.

4. De todos los libros de la antigüedad, la Biblia ha sido transmitida de la manera más amplia y cuidadosa. Esto se puede demostrar más notablemente comparando el Rollo de Isaías encontrado en Qumrán con manuscritos producidos mil años después y estudiando los más de seis mil manuscritos griegos que contienen porciones del Nuevo Testamento.
5. Correlación con la Biblia de hallazgos arqueológicos como la Estela de Merneptah (siglo XIII a.C.) que menciona al pueblo de Israel, la Estela de Tel Dan (siglo VIII al IX a.C.) que se refiere a la dinastía davídica, sellos de Ezequías e «Isaías el profeta» (siglo VIII a.C.) encontrados a un metro de distancia en excavaciones cerca del Monte del Templo, la inscripción de Poncio Pilato, y osarios que llevan los nombres de Caifás y «Santiago, hijo de José, hermano de Jesús».
6. Las leyes mosaicas que promueven la salud y la higiene incluyen la limitación de la ingesta de grasa y sangre, limitando el consumo de carne principalmente a herbívoros que eran menos propensos a transmitir enfermedades. Un investigador añade: «Los carbohidratos dietéticos de la dieta israelita incluían varias frutas de la vid, higos (ricos en aceite y vitaminas A y C), miel y panes integrales. La cebada proporcionaba una excelente fuente de fibra». Quizás lo más notable fue el requisito de que la circuncisión se realizara al octavo día (cuando el factor de coagulación sanguínea está en su pico del 110 por ciento) y el uso de cuchillos de pedernal para asegurar un procedimiento estéril.
7. La evidencia más convincente es la capacidad de la Biblia para transformar la vida de las personas. Llevó al autor actual del ateísmo a la fe en Cristo y a la esperanza adventista de Su pronto regreso. Es verdaderamente «la palabra de vida» (Filipenses 2:16; cf. Juan 6:68).

Finalmente, los versículos iniciales de Filipenses y Colosenses revelan que la Biblia es un libro muy práctico. Nos muestra no solo cómo vivir, sino cómo vivir con sabiduría, felicidad y salud. Incluso nos muestra cómo orar. Aunque la

Oración del Señor es el modelo de oración por excelencia, las oraciones de Pablo en estas y otras epístolas son instructivas. Cuando nuestra atención se desvía a menudo hacia cosas menores, estas oraciones nos ayudan a reenfocarnos en las cosas más importantes: amor, conocimiento, discernimiento, justicia, sabiduría, fructificación, fortaleza espiritual, paciencia, gozo, acción de gracias y nuestra gloriosa herencia futura (Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-12). Estos ideales nos proporcionan una gran cantidad de temas para la contemplación y la oración, algunos de los cuales serán considerados con más detalle en los próximos capítulos.